

8 DE OCTUBRE, DÍA DEL PSICÓLOGO LATINOAMERICANO: CONSIDERACIONES SOBRE LA PERTINENCIA DE LA FECHA

OCTOBER 8, DAY OF THE LATIN AMERICAN PSYCHOLOGIST: CONSIDERATIONS REGARDING THE RELEVANCE OF THE DATE

Fecha recepción: 26 de noviembre 2018 / fecha aceptación: 4 de enero 2019

José E. García¹

Cómo citar este artículo:

García, J.E. (2018). 8 de octubre, día del psicólogo latinoamericano: consideraciones sobre la pertinencia de la fecha. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 76-101. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.76>

Resumen

El 8 de octubre de 1967 se produjo la muerte del médico y revolucionario argentino Ernesto Che Guevara en una región del sur de Bolivia a consecuencia de un enfrentamiento con el ejército regular boliviano cuando trataba de liderar una revolución popular contra el gobierno militar de ese país. Guevara fue capturado con varios compañeros para ser ejecutado sólo algunas horas después. Esa fecha fue adoptada en el 2006 por la ULAPSI (Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología) como referencia para la conmemoración del Día del Psicólogo Latinoamericano. La celebración evoca a una figura revolucionaria como el Che Guevara porque sus proponentes asumen que lo esencial de su pensamiento, valores y acción política pueden ser elementos inspiradores para la imagen y la acción cotidiana que realiza el psicólogo latinoamericano. Este artículo discute estos supuestos de manera crítica y analiza la pertinencia de evocar al Che Guevara como una personalidad aglutinante e inspiradora para todos los psicólogos. Se exponen las inconveniencias de preferir esta fecha y se proponen algunas alternativas que resultan más congruentes con la historia y las tradiciones internas de la psicología como ciencia y profesión.

Palabras clave: Psicología; Día del Psicólogo Latinoamericano; Ernesto Che Guevara; ULAPSI.

Abstract

On October 8, 1967, the death of the Argentine physician and revolutionary Ernesto Che Guevara occurred in a region of southern Bolivia as a result of a confrontation with the Bolivian regular army when he tried to lead a popular revolution against the military government of that country. Guevara was captured with several companions, to be executed only a few hours later. That date was adopted in 2006 by the ULAPSI (Latin American Union of Psychological Entities) as a reference for the commemoration of the Latin

¹ Paraguayo. Psicólogo y Académico de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay.
Email: joseemiliogarcia@hotmail.com

American Psychologist's Day. The celebration evokes a revolutionary figure like Che Guevara because his proponents assume that the essence of his thought, values and political action can be inspiring elements for the image and daily action that the Latin American psychologist perform. This article discusses these assumptions in a critical way and analyzes the relevance of evoking Che Guevara as an agglutinating and inspiring personality for all psychologists. We expose the inconveniences of preferring this date and propose some alternatives that are more congruent with the history and internal traditions of psychology both as a science and profession.

Keywords: Psychology; Latin American Psychologist's Day; Ernesto Che Guevara; ULAPSI.

Introducción

Los psicólogos son muy afectos a conmemorar fechas importantes que guardan relación con eventos centrales o aspectos resaltantes que se consideran identificatorios en la historia de su ciencia y profesión. La psicología es una de las pocas disciplinas, o quizás la única, que mantiene la costumbre de reivindicar un año específico para su "fundación". Ni la filosofía con los grandes sistemas de los antiguos pensadores griegos, ni la física con los trabajos provenientes de Tales, ni la historia con los relatos de Heródoto, se han planteado un reconocimiento explícito de sus antecedentes multimilenarios (Koch, 1992) que resulten tan exactos como para ser individualizados en un acontecimiento único o un instante preciso del tiempo, al que cualquiera de esos campos pudiera evocar como un punto de partida absoluto. Sin embargo, en el imaginario institucional de la psicología se acostumbra reservar una fecha oficial de inicio, que marca el tránsito entre la "antigua" psicología, a la que se atribuye un perfil netamente especulativo y filosófico, hacia la actual. Respecto a ésta se remarca, preferentemente, su base "científica", y se asume que la aplicación de una metodología rigurosa ha logrado establecer la práctica psicológica sobre bases sólidamente asentadas en la investigación y la replicación controlada de los resultados. La fecha en cuestión es el año 1879, cuando el profesor alemán Wilhelm Wundt (1832-1920) estableció el primer laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig. Con ese paso se da inicio a una potente tradición historiográfica que considera este evento singular como el inicio de la psicología científica en el mundo. El hecho es tomado por los historiadores tradicionales de la disciplina, particularmente a partir de la publicación del influyentísimo libro *Historia de la Psicología Experimental* del estadounidense Edwin G. Boring (1886-1968) (Boring, 1929), como la marca divisoria entre un "antes" y un "después". La institucionalización del laboratorio de Leipzig y su significado como elemento disparador para la "fundación" de la psicología científica, así como la misma figura de Boring en numerosos sentidos, han sido objeto de revisiones y cuestionamientos interpretativos en los últimos años, que permitieron arribar a una posición más realista y a una comprensión menos "celebratoria" sobre lo que en realidad suponen estos hechos. La obligación de ser breves no permite que nos detengamos sobre tales asuntos en este momento, aunque el lector interesado podrá encontrar una abundante y bien documentada bibliografía

que resulta muy instructiva al respecto (Danziger, 1979, 1980, 1983, 1990; Feger, 1981; Koch, 1992).

Muchos eventos académicos y científicos giran en torno a estas peculiares formas de celebración. Por ejemplo, el XXII Congreso Internacional de Psicología (XXII International Congress of Psychology) que organiza la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPS, International Union of Psychological Science) cada cuatro años, fue celebrado en Leipzig del 6 al 12 de julio de 1980, dejando como tributo un número especial de la *Revista Internacional de Psicología (International Journal of Psychology)* con los resúmenes de trabajos publicados (International Union of Psychological Science, 1979). Otros libros de gran importancia, como el masivo de Koch y Leary (1992), también fueron concebidos originalmente en el marco del centenario de la psicología, y después reeditados en el contexto de otro evento de similar importancia, el centenario de la Asociación Americana de Psicología, la APA (American Psychological Association), en 1992. Otras valiosas compilaciones, como el volumen editado por Rieber (1980), y del cual el subsiguiente de Rieber y Robinson (2001), lanzado un par de décadas más tarde, fue una puesta al día, también son conmemorativas del centenario de la psicología científica. Durante el año 1992, la APA produjo numerosos eventos y publicaciones para recordar la fundación de la asociación en 1892, incluyendo un excelente número de su revista insignia, el *American Psychologist (Psicólogo Americano)* en febrero de 1992, y que fuera consagrado a la historia de la psicología norteamericana (Benjamin, 1992). Además pudo contarse con varios libros importantes sobre la misma temática y que se incluyeron en su amplia colección de historia de la psicología (Donnelly, 1992; Puente, Matthews y Brewer, 1992).

Son muchas las editoriales que publican obras como recordatorios de las fechas de nacimiento y muerte de importantes referentes en el campo psicológico, evidenciando una actitud de respeto y agradecimiento hacia quienes contribuyeron para realizar avances significativos. Esta costumbre tampoco se encuentra ausente en América Latina, como atestigua el reciente libro editado en honor al psicólogo peruano Reynaldo Alarcón (Jáuregui Camasca, León Donayre, y Rodríguez Rea, 2015), o el anterior que conmemora el legado del psicólogo colombiano Rubén Ardila (Flórez Alarcón, 2003). Muchas universidades latinoamericanas también rememorarán las fechas de fundación de sus departamentos de psicología publicando libros. En el otoño de 1887 se dictó el primer curso de Psicología Elemental y Psicología Experimental en la Universidad de Iowa, Estados Unidos, por George T. W. Patrick (1857-1949), y de este centenario ha salido un volumen recordatorio (Cantor, 1991).

En América Latina, el día del psicólogo es celebrado en diferentes días, ya que cada país conserva su propia fecha conmemorativa, dependiendo de sus alternancias históricas. En algunos casos, como el de Chile por ejemplo, se dispone incluso de estudios bien documentados (Salas, 2011) sobre los motivos que condujeron a su fijación. En Paraguay, el día del psicólogo se recuerda el 22 de mayo de cada año, pues se asume que en ese día, pese al extravío al parecer definitivo de cualquier

documentación relevante que la sustente y con un criterio más basado en una tradición de tipo oral, tuvo lugar la reunión inicial entre los primeros egresados y algunos profesores de la carrera de Psicología de la Universidad Católica de Asunción en el año 1966, con el fin de discutir la conformación de una entidad científica que agrupara a los representantes de la noble carrera (García, 2012). Cada país de la región alberga motivos semejantes para elegir un día del calendario con el propósito de enaltecer la profesión. Las razones que aducen los psicólogos para elegir las fechas que marcan estos eventos conmemorativos son muy diversas: la ocasión en que se dictó la primera cátedra de psicología en una universidad, el establecimiento de la primera carrera universitaria, la publicación del primer libro de temática psicológica, la edición de la primera revista, la fundación de la primera sociedad psicológica, la puesta en funcionamiento del primer laboratorio, el inicio en la aplicación sistemática de las primeras técnicas psicoterapéuticas, y otros más. Siempre, y en todos los casos, son eventos que responden a la dinámica interna que surge de la misma psicología, y que se refieren a procesos que guardan una relación directa y estrecha con el campo psicológico en cuanto tal, ya sea en su perfil de ciencia o como profesión.

Pero hay excepciones a la regla. Una de ellas, que resulta particularmente destacable, es la decisión tomada por la Junta Extraordinaria de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI), que durante su reunión de septiembre del 2006 en la ciudad brasileña de São Paulo, optó por establecer el 8 de octubre de cada año como el Día del Psicólogo Latinoamericano (Molina y Calviño, 2014). La idea en sí es plausible e incuestionablemente acertada. Pero la dificultad estriba en el motivo escogido para conmemorar la fecha del psicólogo en ese día en particular. Tal como afirma la propia ULAPSI en su sitio web (<http://ulapsi.org/web/8-de-outubro>) y en otras fuentes (Molina, 2018), la celebración coincide con que, el 8 de octubre pero de 1967, era asesinado en Bolivia el revolucionario argentino Ernesto Che Guevara (1928-1967), quien se hallaba al mando de un pequeño grupo de combatientes integrados por revolucionarios de varias nacionalidades, en procura de instaurar un régimen político en Bolivia con un perfil semejante al que impera en Cuba. Entre los motivos presentados en la Asamblea de la ULAPSI para adoptar esa fecha en la recordación de nuestra disciplina se menciona que la misma es "...una referencia para la identidad y la unidad de los psicólogos en nuestra región" (ULAPSI, 2018). Las organizaciones nacionales que integran la ULAPSI, que son sociedades de psicólogos y no de personas individuales, también adhieren a estos motivos y celebran la misma fecha en sus respectivos países, sin perjuicio de apoyar sus respectivas fechas nacionales. El propósito de este artículo es analizar la validez de este argumento y evaluar la pertinencia de considerar la fecha de la muerte del Che Guevara como un motivo relevante y adecuado para evocar una fecha que aglutine a todos los psicólogos latinoamericanos, sin distinción de orientaciones teóricas, políticas o nacionales. Para formarse una opinión mejor fundamentada sobre este asunto, es necesario saber primero quién fue el Che Guevara y especialmente la relación, si es que existe, con la psicología. En la sección que sigue, dedicaremos un brevísimo espacio a repasar algunos pasajes biográficos bien conocidos de su vida que nos

permitirán justipreciar mejor la real significación que pudiera tener alguna contribución suya para nuestra disciplina.

La vida del Che Guevara

Ernesto Guevara nació en la ciudad argentina de Rosario, ubicada a 298 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, el 14 de junio de 1928. Esta es la fecha que oficialmente se acepta como válida en referencia a su nacimiento, aunque otras fuentes mencionan el 14 de mayo de 1928 como la verdadera. La infancia del Che transcurrió entre Buenos Aires y Caraguataí, una ciudad de la Provincia de Misiones donde su padre se había dedicado con bastante éxito a negocios relacionados con la plantación de la yerba mate. De muy pequeño, Ernesto contrajo la enfermedad del asma, que al parecer le causó muchos problemas a lo largo de su infancia e incluso durante la edad adulta, cuando ya era un combatiente revolucionario activo (Muller, 2014). Por esta razón, los padres optaron por trasladarse a Córdoba, donde se esperaba que el clima relativamente más benigno contribuyera al mejoramiento general de su salud. La afección asmática del pequeño Ernesto fue tan aguda que le impidió desarrollar una escolaridad normal en sus primeros años, por lo que su madre tuvo que suplir con las habilidades pedagógicas que pudo las enseñanzas básicas que debió recibir en la escuela (Mesa Gancedo, 2014). Luego acabaron trasladándose a la ciudad de Alta Gracia, en la misma Provincia de Córdoba. Los estudios primarios los realizó en Liniers, uno de los barrios oficialmente reconocidos de Buenos Aires, mientras que los secundarios los llevó a cabo en la ciudad de Córdoba.

La familia tenía un buen pasar, característico de la clase media, y nunca sintieron los apremios de la pobreza. Los barrios donde fijaron sucesivas residencias poseían esas mismas características. Sin embargo, los constantes problemas asmáticos le obligaron a renunciar a muchas de las actividades que son comunes en los niños y en los jóvenes, sobre todo a la práctica del deporte, que él compensó con incesantes lecturas desde su juventud, en géneros como la literatura, la filosofía de corte existencialista y el psicoanálisis. En este último aspecto no sólo frecuentó los textos de Sigmund Freud (1856-1939), sino también los escritos de Theodor Reik (1888-1969) y Carl Jung (1875-1961), entre otros (Allende y Boido, 2017). Uno de los rasgos de personalidad que se mencionan con frecuencia en relación a Ernesto es la rebeldía que le era característica y se reflejaba en muchos de sus actos individuales. También se sabe que profesaba una cierta simpatía política hacia el peronismo, que contradecía la abierta tendencia antiperonista de sus padres. Pero es durante la etapa de sus estudios secundarios cuando parece haber profundizado más en las ideas de Karl Marx (1818-1883), las que marcaron una impronta decisiva a lo largo de su vida.

Tras mudarse con la familia a la capital, Ernesto inició sus estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Su idea original, al parecer, fue estudiar ingeniería. Muchos de sus biógrafos atribuyen el cambio vocacional a la muerte de su abuela, a

quien había acompañado día a día hasta su deceso. Tal parece que el fallecimiento afectó bastante la sensibilidad del joven (Castañeda, 1997), y habría determinado su giro hacia los estudios médicos. Corría el año 1948 cuando comenzó esta fase universitaria de su vida, concluyendo formalmente con su graduación en 1953. Cabrera Rodríguez, Arias Vega y Iglesias Camejo (2012) informan que durante el segundo año de la carrera se incorporó al plantel del Instituto de Investigaciones Alérgicas, donde trabajó bajo la dirección del médico alergista Salvador Pissani. Permaneció en esa dependencia hasta el final de sus estudios, evidenciando un interés inicial hacia la investigación científica en esa área. En estos años realizó numerosos viajes por el territorio argentino y después por América Latina, visitando Chile, Perú y Brasil en una primera etapa y luego Bolivia, Guatemala y otras naciones, que fue transitando en sucesivas salidas desde la Argentina. Estos recorridos le sirvieron no sólo para un enriquecedor conocimiento de las diferentes culturas en el continente sino también para constatar de cerca las grandes diferencias sociales que existían en todos los países y los niveles de marginación económica que aquejaban a sus poblaciones. Guevara vivió por estancias de tiempo variable, y en algunos casos más o menos prolongados, en países como Venezuela, Guatemala y México. En este último, donde permaneció desde 1954 a 1956, tuvo experiencias personales muy significativas. Contrajo nupcias con Hilda Gadea Acosta (1925-1974), una economista peruana afiliada a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido que pertenece al espectro político de centro izquierda. Ella tuvo que exiliarse de su país luego del golpe de estado que encabezó Manuel Arturo Odría (1896-1974) en 1948, y que intentó ser disfrazado posteriormente con una autoelección (Cobas Corrales, 2013). La emigración tuvo como destinos a Guatemala y después a México. En este período de su vida, Ernesto también vio nacer a su primera hija, Hilda Beatriz. Gadea lo acercó hacia los círculos revolucionarios tanto de Guatemala como de México. En este último país, principalmente, su vida tendría un giro decisivo, pues allí se vinculó políticamente a un grupo “moncadista”, al que se denominaba de esta manera por su afinidad con quienes asaltaron el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba y que después dieron origen al Movimiento 26 de julio, una facción revolucionaria integrada por exiliados cubanos entre los que se encontraba Fidel Castro (1926-2016), quien era su principal referente ideológico.

Esta organización planificó desde México la caída del régimen del dictador Fulgencio Batista (1901-1973) en Cuba. Allí entrenaron y prepararon la operación revolucionaria que iba a desarrollarse en la isla, no sin sufrir algunos problemas y reveses, como el arresto por parte de las autoridades mexicanas de los líderes del grupo, Fidel Castro, su hermano Raúl y el Che Guevara, en junio de 1956. La liberación de este último fue la más difícil de obtener por ciertos problemas que se presentaron respecto a su documentación para la permanencia legal en el país. Pero una vez lograda la libertad se embarcaron en un yate hacia las costas de Cuba. Ochenta y dos revolucionarios, incluidos desde luego Fidel, su hermano mayor Raúl Castro (1931-) y el Che Guevara, lo mismo que otros revolucionarios célebres y paradigmáticos como Camilo Cienfuegos (1932-1959). El primer intento de desembarco resultó un fracaso estrepitoso debido a las condiciones climáticas adversas que prevalecieron

durante la llegada, con el yate encallado el 2 de diciembre de 1956 y la mayor parte de las armas y medicamentos perdidos luego de realizarse allanamientos del ejército en los lugares donde fueron escondidos. Además, los revolucionarios fueron emboscados por las fuerzas regulares, pereciendo la mayoría de ellos en los combates subsiguientes. No obstante, el grupo dio muestras de una gran recuperación. Los sobrevivientes se reagruparon en las montañas de la Sierra Maestra y comenzaron a formar células revolucionarias. Tuvieron que sufrir la traición de algunos de sus miembros, como el cubano Eutimio Guerra (1920-1957), cuyo papel como informante del ejército fue descubierto por sus compañeros y su fusilamiento decretado por Fidel Castro. En apariencia, fue el Che Guevara quien lo ultimó de un certero disparo en la cabeza el 17 de febrero de 1957, en una acción que suele describirse como ejecutada con la más absoluta frialdad. Según relata Guevara en uno de sus escritos (Guevara, 2015), el propio Guerra solicitó que lo ajusticiaran, reconociendo su traición, y sin pedir clemencia alguna para sí mismo. Únicamente solicitó que la Revolución, cuando resultase triunfante, se ocupara de sus hijos. En su escrito, Guevara no es claro ni específico sobre quien materializó la ejecución, ni tampoco se autoinculpa, aunque da a entender que él se encontraba muy cerca cuando ocurrió la muerte. Pero autores como Dosal (2003), afirman de manera inequívoca que fue el Che quien realizó el disparo, y que esta ejecución a sangre fría borró cualquier duda sobre su determinación de matar o morir por su causa, reforzando así su fama de revolucionario duro e inflexible. La versión se expandió gradualmente por toda la región, contribuyendo así a la construcción del mito.

Siguieron varios meses en los que se registró un crecimiento del caudal revolucionario y el aumento de la cantidad de adherentes, con escaramuzas y combates frecuentes contra el ejército cubano. Los éxitos de los revolucionarios fueron sumándose y consiguieron dar varios golpes maestros, como la toma de un tren blindado que había sido enviado por Batista para reforzar la ciudad de Santa Clara, uno de sus últimos bastiones, y que finalmente fue tomado por los rebeldes el 29 de diciembre. Cuando la victoria ya parecía incontenible, Batista y varios allegados suyos huyeron de Cuba el 1 de enero de 1959. Tras la toma de algunos cuarteles clave en los primeros días de ese mes, los rebeldes habían logrado colocarse en una posición en la que podía considerarse que la revolución había resultado triunfante. En los meses y años posteriores, el Che Guevara se integró en diversos niveles de apoyo logístico al nuevo gobierno cubano e incluso ocupó algunas funciones superiores en la administración, principalmente en el Ministerio de Industrias. También desplegó una importante actividad diplomática, que incluyó viajes a la Unión Soviética y varias naciones sudamericanas, como Argentina y Brasil. Mientras todo esto acontecía, le tocó presenciar de cerca el deterioro de las relaciones con los Estados Unidos y la frustrada invasión a la Bahía de Cochinos por contra-revolucionarios cubanos apoyados por la CIA. El intento se produjo entre el 15 y el 19 de abril de 1961, pero resultó un completo fiasco. El Che continuó trabajando con el propósito de generar nuevas revueltas en otras partes del mundo, con el deseo de internacionalizar las acciones revolucionarias. Apoyó la organización de movimientos armados en varios países de América Latina, que sin embargo resultaron infructuosos en sus objetivos

esenciales. En 1965 renunció a los cargos que ocupaba en el gobierno cubano y emprendió viaje a la República Democrática del Congo, donde creyó vislumbrar los elementos incipientes que podrían conducir a una revolución exitosa. Sin embargo, la operación no funcionó muy bien, debido a problemas de organización, de comunicación, idioma, desentendimientos y recelos con los guerrilleros locales, con los que tenía perspectivas divergentes sobre lo que mejor correspondía hacer en el terreno. También fue determinante el que Tanzania, que había colaborado inicialmente, retrocediera políticamente, descartando su apoyo a los revolucionarios. Tras una campaña de nueve meses con pocos momentos memorables, él y los cubanos que lo acompañaron terminaron huyendo del Congo en noviembre de 1965, en una salida muy poco honorable para un hombre de lucha.

Vino entonces la etapa boliviana de la revolución internacional que deseaba emprender el Che Guevara. Tras algunos meses de reflexión y viajes que lo llevaron a Checoslovaquia y una breve visita, nuevamente, a Cuba, organizó lo que serían sus operaciones en suelo boliviano, adonde llegó en noviembre de 1966, instalándose en una zona montañosa del sur del país, en la zona de influencia del Río Ñancahuazú, no muy lejos de la frontera con el Paraguay. La ubicación en la montaña era importante para el Che pues tales elevaciones debían servir como una zona segura para guarecer a los guerrilleros (Guevara, 1968). El grupo boliviano se denominó Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN) y lo integraron, además del Che Guevara, 26 bolivianos, 16 cubanos, 3 peruanos y 2 argentinos. Se conserva un detallado diario en el que se consignan los momentos sustanciales de la cruzada boliviana (Guevara, 1994). Casi desde el inicio de la operación, el gobierno militar tuvo la colaboración de los servicios de inteligencia en los países limítrofes, pero sobre todo de los Estados Unidos, que cooperaba decididamente con el fin de evitar la extensión de la revolución en América Latina. En esta campaña mantuvieron varias escaramuzas con el ejército boliviano, durante las cuales, la facción del Che fue perdiendo miembros y se constató un decrecimiento constante de la columna guerrillera. A lo largo de los meses siguientes recorrieron unos 800 kilómetros, que es el camino seguido por los revolucionarios en sus movimientos, y que habitualmente se conoce como “La Ruta del Che”. El 23 de marzo de 1967 comenzaron los enfrentamientos armados que tuvieron una duración de varios meses, hasta llegar al décimo mes del año, con el que vino la jornada decisiva.

El 8 de octubre de 1967, la fecha que se adoptó para celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano por la ULAPSI, llegaría la instancia crucial y definitiva en la vida del Che Guevara. Estando en un lugar denominado Quebrada del Churro, el grupo es sorprendido por el ejército boliviano. El Che decide entonces enviar por delante a los enfermos y heridos para que logren salvarse y permanece esperando en la retaguardia la llegada de los soldados del ejército. Estos le fueron cerrando el cerco y terminaron acorralándolo para dejarlo sin escapatoria. Algunos de sus camaradas murieron en el enfrentamiento, pero él resultó herido en una pierna. Incapaz de huir, resulta capturado y llevado con algunos compañeros más al local de una institución de enseñanza, llamada Escuela de La Higuera, donde los encerraron en aulas

separadas. La versión oficial del gobierno fue que el Che había muerto en combate durante el día anterior, pero en verdad fue ejecutado por orden del presidente René Barrientos. En este ajusticiamiento fueron testigos, además de los militares bolivianos, algunos agentes de la CIA que operaban en territorio boliviano. El cadáver del Che Guevara, con los ojos abiertos, fue mostrado a la población durante los días siguientes en la pequeña ciudad de Vallegrande, en un vengativo acto de exhibición y escarnio que no deja de tener bastante de morboso, cruel y macabro.

El Che Guevara y su relación con la psicología: argumentos a favor y en contra

Ernesto Che Guevara es una figura que, en las décadas transcurridas desde su muerte, ha despertado sentimientos muy contradictorios, que oscilan entre los positivos que denotan una profunda admiración e incluso devoción hasta los que pueden considerarse más negativos y concentran un enfático rechazo hacia su persona. Casi siempre, tales actitudes son vivenciadas con igual intensidad por quienes las mantienen. Muchos que comparten la estimación positiva consideran al Che un símbolo de la libertad, de la rebeldía que nace contra la constatación de las injusticias, de la aspiración a la liberación nacional de los pueblos contra la opresión que ejerce el imperialismo norteamericano y el ideal de igualdad entre las naciones. Los juicios son a veces muy coloridos. En alusión al Che Guevara, Turner (2008) por ejemplo, sostuvo que no puede hablarse del lugar de la muerte de quien ha llegado a la inmortalidad. Waldman (2017) sintetiza muy bien algunas de las opiniones positivas que se vierten a menudo con respecto al Che Guevara:

ícono revolucionario del idealismo y la rebeldía juvenil y la cara más visible de la lucha antiimperialista durante la década de los sesenta, metáfora de la tragedia de los desaparecidos a partir de la incógnita sobre sus restos, modelo para los jóvenes en contra de la guerra de Vietnam, para los negros sudafricanos, para el zapatismo mexicano, los estudiantes chilenos, la insurgencia colombiana, los indígenas bolivianos y los piqueteros argentinos. (Waldman, 2017, pp. 125).

Pero estos no son los únicos puntos de vista existentes. Hay otros más, ubicados en las antípodas ideológicas del socialismo revolucionario, que lo ven de una manera diametralmente opuesta, como un signo de todo lo peligroso e indeseable que puede surgir en la acción política. Tales apreciaciones, desde luego, están en directa relación con las tendencias políticas del opinante, ya sea que simpatice con la “izquierda” o la “derecha” ideológica. Como todo punto de vista, estas valoraciones son discutibles y argumentables, y su tratamiento merecería una mayor profundización de la que es posible acometer en este lugar.

Es indiscutible que el Che Guevara constituye una figura en extremo compleja y de variados matices. Su análisis histórico tiene que ser cuidadoso, no puede limitarse a un reduccionismo de la simple acción vinculada con su militancia comprometida, sino que es necesario reconocer que por detrás posee también un pensamiento político y hasta una filosofía incipiente, lo mismo que una concepción del hombre revolucionario y lo que deberían ser sus valores. De acuerdo con algunos comentaristas, Guevara encarna una forma de humanismo dentro de la vertiente general que corresponde a la filosofía del marxismo (Guerrero Torres, 2000), así como un enfoque que no es sólo teórico sino que engloba también sus condiciones individuales como persona (Rodríguez Matos, 2008). De manera similar, Salles Fonseca y Turro Carratalá (2011) remarcan la importancia de su pensamiento ético en la acción del combatiente y del joven revolucionario y en la formación ideopolítica del universitario cubano en todas las esferas que conciernen a su actividad. Es claro que todos estos puntos son fundamentales para entenderlo equilibradamente como ser humano y cada uno de ellos resulta pasible de un análisis detenido y extenso.

Lo que resulta un poco dificultoso, especialmente tras un estudio aunque sea somero de su biografía como el que acabamos de ofrecer, y especialmente si nos empeñamos en mantener una perspectiva objetiva y no mistificadora hacia su persona, es descubrir alguna conexión significativa y evidente entre él y la psicología. El Che Guevara no fue psicólogo, no estudió formalmente psicología en ningún momento de su itinerario académico, no escribió texto alguno breve o extenso que abordara problemas de investigación psicológica ni de práctica de la profesión, ni se dedicó a la enseñanza de la psicología. Algunas fuentes recuerdan, como punto a favor, que estuvo vinculado institucionalmente con la promoción de la psicología profesional y que además respaldó la introducción de funciones relacionadas con ella cuando le cupo estar en la administración estatal en el gobierno revolucionario cubano. Igualmente, se menciona que en su juventud estuvo interesado en la lectura de las obras de Freud, pero ésta es una vinculación con la psicología que parece relativamente débil y que además la comparten muchas miles de personas a las que no se consideran significativas para la psicología como ciencia y profesión. Quienes reivindican el lugar de Che Guevara dentro de nuestra disciplina aparentemente reconocen esta falta de conexión, por lo que a veces transmiten la impresión de esforzarse por demostrar la existencia de algunos vínculos. Este parece el caso de Milena Hernández, del Centro de Estudios Che Guevara, quien informa en un escrito sin identificación formal y que navega libremente en internet, que en el año 1960 la psicología aplicada se incorporó a las actividades implementadas al interior del Ministerio de Industrias, y que la iniciativa de promover esos servicios profesionales tuvo éxito gracias a la gestión del Che Guevara. Para expresarlo con las palabras de Hernández:

En el contexto cubano, la psicología estuvo presente desde los primeros años del triunfo revolucionario. La preocupación del Che por la calidad de los cuadros de dirección del Estado se manifestó en los inicios al frente del Departamento de Industrialización.

La creación del Departamento de Psicología Aplicada en el Ministerio de Industrias desarrolló a partir de 1960 una labor fundamental. La reconocida doctora Graciela del Cueto, jefa del Departamento, el querido profesor Gustavo Torroella y el comandante Humerto Castelló, psiquiatra y combatiente estuvieron a cargo de la evaluación psicológica de todos candidatos que se presentaban para incorporarse a la industria, los que asumían cargos de responsabilidad en la empresa y los que saldrían en misiones al exterior por varios meses. (s/f, p. 2).

Indudablemente, el haber contribuido con la introducción de los servicios de evaluación psicológica en el contexto de una institución pública en Cuba es un elemento de importancia para el avance de la psicología como profesión, sobre todo en aquella nación caribeña. Pero decisiones como esas normalmente las impulsan quienes están a cargo de la dirección de instituciones públicas cuya dinámica interna amerita la administración de recursos humanos numerosos. En ocasiones estas iniciativas se realizan por impulso propio, y otras viabilizando proyectos presentados por subalternos. Lo que no es muy frecuente es que esas personas sean recordadas como parte de la psicología de un país por el sólo hecho de haber favorecido la creación o expansión de tales servicios, o por estar presentes como parte de la estructura o el organigrama de una institución en el momento que los mismos fueron iniciados. Hay estudios muy detallados sobre la evolución histórica de la psicología en Cuba, y en muchos de ellos no se hace mención alguna al Che Guevara como protagonista resaltante para la psicología (Bernal, 1985; Ortiz Torres, 2017). El artículo de Morales Calatayud (2011) constituye una interesante excepción, pues lo recuerda en su estudio sobre la psicología de la salud en Cuba y en un contexto similar al que corresponde el escrito de Hernández (s/f). En efecto, Morales Calatayud informa que Guevara había creado el Departamento de Psicología del Ministerio de Industrias y que éste había sido el primero de su tipo que entró en funcionamiento en una institución estatal cubana. También reporta que allí se iniciaron los estudios de psicología organizacional. En otro artículo sobre la psicología de la salud en la isla, los psicólogos cubanos Grau Abalo, Infante Pedreira, y Díaz González (2012) adoptan una mirada diferente y ya no hacen referencia alguna al Che Guevara. De hecho, él fue médico, y en este aspecto particular, algunas publicaciones rescatan contribuciones suyas en el área específica que cubre la medicina social (Aguar González de la Peña y Benítez Piñón, 2008; Cabrera Rodríguez, Arias Vega, y Iglesias Camejo, 2012). Pero su ligazón y significación para con nuestra disciplina está lejos de resultar evidente, al menos con la importancia que justifique situarlo como pedestal en la celebración del Día del Psicólogo Latinoamericano. Si tal vinculación ha de ser postulada, no podrá lograrse sino en base a determinadas analogías muy selectivas, y generando una motivación esencial que proviene desde fuera de la disciplina, no como resultado de un proceso interno de la misma. Es lo que ocurre con algunos textos que defienden con fuerza esta presunta relación.

La principal obra de referencia que ha colocado de lleno a la figura del Che Guevara en el ámbito de la psicología latinoamericana es el libro *El Che en la Psicología Latinoamericana*, coordinado por el psicólogo colombiano Edgar Barrero (Barrero, 2014a) y con capítulos escritos por autores que proceden de Chile, Colombia, Cuba, México y Uruguay. También es autor de un volumen titulado *La Psicología como engaño: ¿Adaptar o subvertir?* (Barrero, 2017), donde formula una crítica de la psicología colombiana y latinoamericana y cuestiona severamente su legitimidad. En ese libro argumenta que, tradicionalmente, la psicología no se ha ocupado de los temas que son de real y auténtica importancia para la vida de los colombianos, especialmente el de la violencia política, sino de cuestiones más bien irrelevantes para los latinoamericanos. Barrero (2017) opina que desde su establecimiento en el país con la fundación de la primera carrera en la Universidad Nacional de Colombia en 1947 (una de las primeras del continente), la psicología llegó...

mirando sumisamente hacia el norte y desde entonces le ha guardado cierta obediencia. Por supuesto que la historia no oficial de la Psicología en Colombia cuenta con honrosas excepciones a esta condición de sumisión y obediencia. Pero el efecto de aquella Psicología colonizada fue la negación absurda de todo lo que sucedía a su alrededor. (Barrero, 2017, p. 11).

Barrero enfatiza que la psicología es un “engaño” porque no responde legítimamente a lo que en su libro son referidos como los auténticos problemas que padecen los colombianos y los latinoamericanos en las alternativas de su vida cotidiana. El autor ha sido especialmente crítico con algunas publicaciones que responderían a esta realidad indeseable de la psicología como “engaño”, principalmente una obra reciente del conocido psicólogo colombiano Rubén Ardila (Ardila, 2013), a quien corresponde considerar el latinoamericano más eminente de la actualidad en nuestra disciplina. Describiendo la investigación que realizó para fundamentar su libro, Barrero observa lo siguiente:

se realizó la búsqueda de (...) diez categorías en el libro “Historia de la Psicología en Colombia”, elaborado por el profesor Rubén Ardila en el año 2013. Los resultados son contundentes para afirmar que la historia que nos muestra el profesor Ardila no da lugar a dudas sobre el carácter engañoso de la Psicología en Colombia, pues ésta historia pareciera construida a espaldas de la realidad histórica del país. Construir una disciplina científica enredada en sus propios laberintos teóricos y aislada de sus contextos histórico-sociales configura diversas formas de engaño que se manifiestan al interior de la disciplina misma y fuera de ella en los diversos espacios en que pretende jugar un papel significativo. (Barrero, 2017, p. 13).

Las críticas de Barrero son indudablemente correctas en muchos casos. Pero, al mismo tiempo, son muy elocuentes al dar cuenta de las tendencias conceptuales que orientan su enfoque y de las bases filosóficas que sustentan su pensamiento. En efecto, no estamos ante una simple crítica de los fundamentos epistemológicos de una teoría sobre otra, o una valoración de las mejores adecuaciones metodológicas que se podrían introducir para tratar un determinado objeto de estudio en cualquier ámbito de la psicología. Lo que Barrero califica como un “engaño” podría también describirse en términos menos ásperos, como una incompletitud en la agenda de investigación de la propia psicología latinoamericana, es decir, una limitación que obedece al propio crecimiento interno de la disciplina en lo que respecta a la configuración de los índices temáticos por los cuales se guía. De allí se deduce la necesidad de incluir más temas y problemas de investigación que conciernan a la vida y cotidianidad de muchos sectores sociales que sufren marginaciones de diverso tipo, y que también forman parte de la extensa panorámica temática de nuestra ciencia.

Estos aspectos exhiben aristas diferenciales que corresponden a la realidad privativa de cada país. Pero el hecho de reconocer que la psicología debería insertarse con mayor fuerza en el estudio y comprensión de los problemas sociales de las minorías y los marginados no excluye ni disminuye, por supuesto, la necesidad de seguir propiciando el estudio de los procesos básicos de la cognición y el comportamiento, tal como se perfilan en la psicología de nuestros días. El objetivo debería ser el ampliar los alcances de la psicología, no recortarla ni excluir de su agenda a determinados temas, líneas de pensamiento o autores. Asimismo, esa limitación de los campos de indagación o aplicación no tendría que significar necesariamente que la psicología sólo “mira hacia el norte”, sino que existen cuestiones de investigación que ocupan su propio lugar en el contexto de la psicología moderna por la importancia inherente que poseen y que, pese a la opinión de quienes sustentan valoraciones discordantes, tienen su real significación para una comprensión cabal e integral del comportamiento y la cognición humana. La psicología debe aspirar a ser todo lo amplia y variada que es la problemática que la refleja: el comportamiento humano y animal. Su atención tiene que centrarse tanto en los laboratorios psicológicos que funcionan en los países desarrollados como en las hambreadas villas y barriadas marginales, así como en los espacios castigados por la violencia y la exclusión que abundan en las naciones del Tercer Mundo.

Paralelamente, los argumentos que esgrimen los autores del libro que trata sobre el Che Guevara y la psicología guardan un estilo bastante cuestionador, revolucionario y orientado hacia la transformación radical, muy similar a este. Y aquí de inmediato puede notarse que los motivos que son ofrecidos para reivindicar la presencia del “Che” en la psicología latinoamericana no se relacionan a su trabajo como artífice de la producción del conocimiento psicológico, o de la organización de la profesión, la enseñanza de la psicología a estudiantes y futuros practicantes, el desarrollo de soportes institucionales para nuestra ciencia como revistas, congresos o sociedades, u otros más. Es decir, no son los elementos que cabría esperar de un actor interno de la psicología misma. Los méritos que esbozan los promotores del

Che Guevara tienen un sostenimiento diferente. En esencia, su carácter es sustancialmente analógico. Por ello apelan a cuestiones valorativas dirigidas hacia las actitudes del "Che", que se supone deberían actuar como un norte inspirador para el psicólogo latinoamericano en el despliegue de sus "luchas" profesionales y, desde luego, como agente social de cambio. Estos aspectos se aducen como inspirados en la *praxis* del Che Guevara, y se refieren a cuestiones como la dimensión ética de la vida, los valores necesarios para la construcción del ser humano nuevo (Barrero,2014) que pregona el socialismo, de esta manera, "la desalienación frente a la colonización, la solidaridad y la hermandad entre los pueblos, la importancia del arte y la educación en la vida cotidiana y la coherencia-coherencia política, ética y cultural" (Barrero, 2014, p 8) necesarias para transformar las condiciones de vida de los latinoamericanos.

Es decir, cuando hablamos de los motivos que habitualmente conducen a los psicólogos a recordar fechas y aniversarios, y los comparamos con los que invocan la ULAPSI y varios de sus integrantes más conspicuos para sustentar el Día del Psicólogo Latinoamericano, resulta muy evidente que hablamos de cosas distintas. Los que celebran fechas alusivas a la psicología, como algunos de los ejemplos comentados al inicio, y otros más, lo hacen recogiendo elementos importantes que han contribuido a un avance en sentido científico y profesional, y que tienen su origen en el desarrollo de la propia psicología, su estudio, investigación, práctica o enseñanza. Lo que se propone como alternativa en los autores que reivindican la figura del Che Guevara como un símbolo configura un elemento externo a la psicología. Se trata de una inspiración extrínseca, porque compromete el pensamiento de una persona, un revolucionario destacado, y cuya forma de pensar y de conducir sus acciones en la vida se considera que son elementos aleccionadores para la actividad diaria del psicólogo. No puede discutirse que algunas visiones idealistas y de auto-sacrificio puedan ser muy inspiradoras para los profesionales del comportamiento en sus lides cotidianas, o al menos para algunos de ellos, dependiendo siempre de la clase de actividad que les corresponda realizar. Pero emanan de la evocación de un hombre sumido en una situación y con una historia de vida en la que, por obvias razones, no se encuentran habitualmente los psicólogos.

Parece muy forzado bosquejar un escenario donde se crea un paralelo entre las experiencias, pensamientos y reflexiones de un hombre cuya trayectoria se define sustancialmente en el marco de la lucha política y revolucionaria con las labores que el psicólogo desempeña en su rutina diaria, en los diferentes campos de trabajo o investigación en que le compete actuar. Posiblemente no resulte obvio para el practicante de la psicología el sentirse identificado con estas situaciones, y desde luego no puede pedirse a todos que comprendan o compartan las analogías que justifican el uso de la figura del Che Guevara como ícono central para la psicología. Desde luego que siempre podrán hacerse comparaciones y analogías, pero la ubicación del psicólogo profesional en el plano y la acción del guerrillero que lucha por conseguir un objetivo político en lo alto de las montañas no siempre será fácil de conseguir. Aunque el psicólogo reflexione sobre el sentido del hombre nuevo que deseaba el Che Guevara (y que posiblemente la mayoría desconoce, por muy importante que

pueda ser) siempre será un problema el adentrarse en lo singular de este pensamiento, a cada momento, para justificar la praxis psicológica. Para el psicólogo es más fácil sentirse cercano a los autores que conoce y sobre cuyas ideas trabaja, hacia los aspectos que conciernen directamente a sus roles profesionales y los marcos institucionales dentro de los cuales le compete operar.

Además, pueden mencionarse otros escollos significativos en la discusión de este problema. Uno de ellos es que el Che Guevara fue un miembro de la profesión médica. Este podría parecer un punto de vista irrelevante a primera vista, pero no lo es tanto si tomamos en cuenta el desarrollo de la profesión del psicólogo en muchos países del continente. En la mayor parte de las naciones de América Latina, el afianzamiento de la psicología aplicada y sus roles respectivos debieron afrontar episodios conflictivos con los representantes de la medicina, que en muchos casos buscaron supeditar el ejercicio de la disciplina a su propia esfera y autoridad profesional. Esta situación, aunque probablemente no resulte generalizada, sí constituye un cuadro repetido con bastante frecuencia. En algunos países, como Argentina, se ha dado la paradoja de que algunos miembros de la profesión médica bregaron por el reconocimiento legal de la psicología, en épocas en que ésta se esforzaba por obtener su reconocimiento como instancia autónoma (Dagfal, 2005). Pero en modo alguno es una condición unánime. En su trabajo cotidiano y en la necesidad de afianzarlo, muchos psicólogos siguen envueltos en la necesidad de ganar terreno y consideración frente a los practicantes de la medicina, sobre todo en escenarios laborales compartidos, y en especial cuando se incursiona en el complicado terreno de la salud mental.

Otro problema, no menor en importancia, es el de la afinidad política. El Che Guevara es cualquier cosa menos una figura neutra, y su representatividad como una de las personalidades descollantes y más características del socialismo revolucionario latinoamericano es de sobra conocida. Quienes desean tenerlo como un ícono para la psicología, encuentran que ese reconocimiento rápido y fácil tiene sus ventajas y desventajas. La ventaja es que los psicólogos y estudiantes que simpatizan con la misión histórica y el perfil ideológico del Che aceptarán de inmediato su validez, sin necesidad de mucho análisis ni discusión. El inconveniente está con quienes no comparten esa visión, o poseen puntos de vista divergentes respecto a ella. Los que propugnan aceptar la fecha de la muerte como un día apropiado para los psicólogos latinoamericanos actúan como si todos los representantes de la profesión tuvieran un pensamiento de izquierda o socialista. Suponer tal cosa, desde luego, carece de fundamento y sentido común pues ignora la amplitud y diversidad que caracteriza a las opiniones políticas. Pero, en los hechos, la ULAPSI procede de esa manera, lo cual incluso genera ciertas dudas razonables respecto a si su objetivo en verdad sea lograr la adhesión de todos los psicólogos latinoamericanos sin excepción, como la entidad sostiene en sus documentos, o sólo de aquéllos que son afines al pensamiento revolucionario del Che y sus variantes intelectuales, ignorando los posicionamientos de los demás. En una celebración tan importante, resulta esencial que los psicólogos latinoamericanos se vean congregados en torno a figuras

verdaderamente aglutinadoras, que representen el punto de vista, los intereses o las simpatías de la mayoría de ellos por lo menos, ya que posiblemente nunca será viable satisfacer por completo el criterio de todos. Y con el Che Guevara, sin entrar a discutir en mayor profundidad sus méritos reales, y sin que eso implique una valoración negativa hacia él, parece que esto no es esperable. Simplemente, no es una figura que posea el potencial de agrupar voluntades y generar consensos.

Dentro de este debate hay otros aspectos relevantes que también reclaman al menos una breve atención de nuestra parte. En el capítulo que le correspondió escribir dentro del libro sobre el Che Guevara y su relación con la psicología, Barrero aporta otro elemento fundamental para situar la problematización en términos generales: el de la “descolonización”. Las ideas que el autor sostiene a este respecto son muy elocuentes, y es bueno leer lo que él mismo dice antes que simplemente comentar sus puntos de vista:

Creo que la cuestión crucial en esta discusión sobre el campo teórico tiene que ver con el problema de la descolonización teórica e intelectual, lo cual implica necesariamente, una reflexión sobre la forma como se va a rescatar a nuestras pensadoras y nuestros pensadores latinoamericanistas. No podemos seguir hablando de psicología de la liberación y al mismo tiempo seguir repitiendo/resonando a los pensadores que han contribuido con nuestra colonización. (Barrero, 2014b, p. 52).

En el ámbito estricto de la psicología, la “colonización” significa la asimilación acrítica de modelos teóricos desarrollados en los Estados Unidos, el continente europeo y eventualmente otras partes del mundo, y su traslado al ambiente particular de América Latina de una manera directa y simplista, sin tomar en cuenta la variación cultural inherente y el imperativo de la adecuación. Proceder de este modo implica considerar que las teorías explicativas que funcionan de manera eficiente en un determinado lugar lo harán también, con la misma calidad y eficiencia, en sitios donde las incidencias culturales introducen variaciones discordantes. Estas reacciones contra la hegemonía de los modelos euro-norteamericanos no es algo reciente y ha surgido desde la misma academia estadounidense y europea, por muy paradójico que parezca, cuando ellos mismos cayeron en la cuenta que la variabilidad cultural no es un factor que pueda desecharse de manera superficial. Fue entonces cuando surgió, por ejemplo, la psicología intercultural, que tiene esa clara pretensión modificadora. Lejos de constituir una actitud nueva, la convicción de comparar estilos de vida y costumbres sociales, resaltando sus diferencias, es tan antigua como la misma cultura. Tiene antecedentes legendarios como los viajes que realizó el historiador griego Heródoto (480-430 A.C.) y le permitieron conocer diversos modos de vida e incluso Aristóteles (384-322 A.C.), quien reconoció la importancia del clima para la conformación de la psicología de las personas que habitan diferentes latitudes

(Jahoda, 2011). Todas estas son manifestaciones precientíficas y filosóficas, por supuesto, y pueden parecer muy distantes de nosotros. En efecto, lo son. Pero constituyen muestras claras de un reconocimiento temprano sobre la importancia que ejerce la cultura como eje de análisis para entender el comportamiento humano.

Muchos puntos de vista similares persistieron incólumes a lo largo de los siglos, aunque la limitación inicial de la *nueva psicología* surgida en los finales del siglo XIX haya sido, precisamente, que no siempre pudo mantenerse sobre las coordenadas que indican estas visiones más realistas, por lo que fue incurriendo en enfoques más identificados con el plano de la supremacía cultural. Como contrapartida, los psicólogos interculturales que hoy se mueven alrededor del mundo haciendo investigaciones sobre el comportamiento trabajan sobre la idea de que la cultura es un factor determinante que debe ser correctamente comprendido (Berry, Poortinga, y Pandey, 1997; Keith, 2011; Shiraev y Levy, 2004). En los últimos veinte años, la “descolonización” alcanzó también el plano de las metodologías que utiliza la psicología. Autoras como Smith (1999), por ejemplo, plantearon alternativas para impulsar el estudio del comportamiento en contextos donde se tengan en cuenta la cultura y el ecosistema, trabajando en escenarios locales. Las psicologías indigenistas (Kim, Yang, y Hwang, 2006), que estudian los procesos psicológicos tomando como base los referentes de la cultura idiosincrática de cada sitio respectivo, son la culminación de este proceso de reivindicación del elemento autóctono en la búsqueda de una cabal comprensión del comportamiento.

Parece claro que el mismo problema de la descolonización se halla implícito en varios planteamientos que los psicólogos interculturales avanzaron a lo largo de varias décadas y que permitieron superar, al menos en parte, el “eurocentrismo” muy marcado de las aproximaciones hegemónicas iniciales sobre el conocimiento psicológico. Hoy en día existen numerosos investigadores en varias partes del mundo que se esfuerzan por comprender los fenómenos de sus propias culturas y otras más sin recurrir siempre a categorías que se derivan de la psicología estadounidense. Esa es una de las formas más eficaces de remarcar lo propio y característico que cada entorno cultural posee. La diferencia con las ideas de los que defienden la descolonización al estilo que plantean Barrero (2014b) y otros es que lo hacen sin reposar toda su argumentación sobre una ideología política específica. Es decir, no sugieren una ruptura radical con el resto de la psicología moderna, o una confrontación ideológica y política, como es la tendencia en algunos de los autores mencionados. Por cierto que la psicología latinoamericana se ha desarrollado sobre las bases y los moldes provistos por la psicología europea y norteamericana. Y es correcto que tales modelos se toman con frecuencia de manera demasiado acrítica, dejando de lado la preocupación por la originalidad, excepción hecha a los modelos que Ardila (1986) ha mencionado como expresiones originales de la psicología surgidas en nuestro continente, especialmente la *psicología biológica* del argentino José Ingenieros (1877-1925) y el *discriminacionismo afectivo* del polaco Waclaw Radecki (1887-1953), este último con una larga estancia en América Latina. A ellos debería agregarse la psicología social de la liberación, impulsada por el psicólogo y sacerdote

jesuita Ignacio Martín-Baró (1942-1989) (Martín-Baró, 1995), muy caro también al aprecio de Barrero (2014b). Podríamos argüir que si la psicología latinoamericana ha sido muy reproductora de modelos foráneos a lo largo de su historia, y debido a ello con un perfil escasamente original en sus formulaciones, es por causa de una práctica muy limitada de la más esencial de las actitudes científicas: la de replicar y poner a prueba de manera sistemática los modelos que se importan desde el exterior.

Barrero (2014b) alude a pensadores que han perpetuado nuestra colonización. Pero quizás el problema no sea atribuible directamente a esos autores en cuanto tales, es decir, como personas que actúan obedeciendo a un propósito deliberado de colonizar a otros en su producción del conocimiento. Si lleváramos el argumento a un extremo y les atribuyéramos una intencionalidad semejante, estaríamos transmitiendo la impresión de que la difusión de sus ideas en el contexto de la psicología latinoamericana constituye un acto de colonización realizado *ex profeso*. Pero esta no constituye una visión adecuada del asunto, ni tampoco parece ser lo que desea comunicar Barrero (2014b). En realidad, la condición problemática es creada por los investigadores psicológicos, así como por los que enseñan psicología en las universidades y otros centros terciarios, y los que practican la profesión a diferentes niveles. Es infortunado que los psicólogos seamos muy proclives a las modas y a aceptar los modelos que ingresan desde el exterior sin el ejercicio de un buen juicio crítico. Esto genera situaciones y actitudes muy negativas, como el esnobismo teórico que es característico en el discurso de muchos practicantes, y cuya superación es indispensable para abandonar esta situación adversa. En sentido estricto, no debería pensarse en la “descolonización” de la psicología como un acto excluyente y realizado contra nadie o para sustituir determinadas orientaciones que no cuadran bien con nuestros propósitos o sesgos intelectuales. Debe concebirse como algo incluyente, donde pensemos que los aportes de la investigación que se puedan realizar en función a la replicación de teorías, la corrección de las mismas con el fin de adaptarlas a nuestro entorno cultural, y aún la producción de ideas y enfoques enteramente nuevos, tengan el potencial de contribuir a la consolidación de una única psicología universal que merezca el calificativo de *globalizada* (Poortinga, 2005), al menos en un sentido programático, además de contener el elemento latinoamericano como parte de su andamiaje básico.

En todo esto ayudaría mucho que una elección para el día del psicólogo que sea alternativa al 8 de octubre se encaminara como manifestación de alguno de los siguientes factores: a) el crecimiento interno de la disciplina; b) su necesidad de consolidación como ciencia y profesión; c) las controversias epistemológicas que afloran en su interior; d) los conflictos que continuamente aparecen por la contraposición de diferentes visiones filosóficas referidas al ser humano y e) las variadas estrategias metodológicas que utiliza la comunidad de psicólogos para ejercer su rol de investigadores. En otras palabras, convendría *despolitizar* la discusión. La sugerencia que hacemos debe entenderse con sumo cuidado y en la real acepción que corresponde a la expresión, para evitar tergiversaciones. Por supuesto que se reconoce que la ciencia en términos generales, y la psicología como un elemento

particular dentro de ella, forman parte de un sistema dinámico y complejo, con elementos muy diversos que se insertan en calidad de componentes, y donde todas las partes se encuentran relacionadas unas con otras. Es innegable que la psicología guarda conexiones muy fuertes con la sociedad y la cultura que le acogen. Por ello, la política como práctica social y los diferentes problemas que afectan el funcionamiento del conglomerado social constituyen también una parte esencial de su estructura. Pero si optamos por cargar el peso de la discusión sobre un eje solamente, como podría ser por ejemplo el de la *praxis* política, o permitimos que éste obtenga un peso abrumador sobre todos los demás, estaríamos oscureciendo la discusión, más que clarificándola.

Un panorama semejante podría darse si concibiéramos a la política como un factor causal que convierte a todos los demás aspectos que integran la realidad socio-cultural en una simple expresión de ese único elemento predominante, que por su trascendencia actúa como un determinante para todos los demás. De sostener un caso hipotético como éste, resultaría muy probable que acabáramos extraviando una parte sustancial de la perspectiva. Si consideramos a nuestra disciplina como un aspecto subalterno en un sistema político cuyo propósito fundamental es el control, la explotación y la dominación, generamos un sesgo muy fuerte que podría teñir a toda la práctica profesional de la psicología, lo mismo que a la producción de teorías. Con ello, sólo alteraríamos nuestra visión de la dinámica propia del conocimiento, de la investigación y de la formación social de la profesión, que aun dándose dentro del mismo sistema donde perviven la política y las luchas intestinas que le son inherentes, mantienen una lógica propia y una realidad particular que no siempre son coincidentes ni intercambiables. Debido a eso, precisamos celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano en términos adecuados que correspondan a la propia psicología, destacando sus eventos y personajes centrales. La razón no puede ser más simple: requerimos de un motivo de celebración que en todos los involucrados despierte un real concepto de unidad y un idéntico sentido de pertenencia.

Conclusión

En las páginas precedentes se ha discutido el acierto y la pertinencia de celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano el 8 de octubre, fecha en que el médico y combatiente revolucionario argentino Ernesto Che Guevara fuera asesinado en el sur de Bolivia a manos del ejército regular de ese país, en momentos en que allí imperaba una dictadura militar, y en el contexto de un alzamiento insurgente que Guevara trataba de propiciar en esa nación sudamericana. La organización de psicólogos denominada ULAPSI (Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología) resolvió en el 2006 que esa fecha de la muerte del Che resultaba propicia para recordar el Día del Psicólogo Latinoamericano en ella. Para rememorar una fecha tan importante en un día determinado del año cabría esperar que el momento escogido guarde alguna relación estrecha, evidente y fundamental con el desarrollo histórico de la psicología

en nuestro continente, o que ella se refiera a las actividades de una persona, institución u organización que haya tenido la capacidad de ejercer un impacto significativo. Pero el Che Guevara, como hemos demostrado con anterioridad, no guarda relación alguna con la psicología, ni en el rol de investigador ni en el de practicante. Los promotores de su figura al interior de la psicología aluden a él como una persona con el potencial de inspirar a los psicólogos. Por ello hacen referencia a valores y visiones del hombre que eran propias del Che pero mantienen un sentido muy analógico para los psicólogos y que, desafortunadamente, no gozan del consenso universal. Varios autores que se encuentran comprometidos con la reivindicación del legendario revolucionario argentino dedicaron lo mejor de su producción bibliográfica a elaborar artículos o libros que se esfuerzan en persuadir sobre esta pretendida relación del Che con la psicología, siendo los dos volúmenes escritos y coordinados por Barrero (2014a, 2017) las expresiones más importantes y acabadas. Pero sus argumentos, pese al énfasis y la convicción con que son presentados, distan de ser convincentes, y es dudoso que logren plenamente su propósito, al menos entre los psicólogos que tienen un punto de vista discordante con su orientación ideológica. Por mucho que intente argumentarse en favor de su importancia simbólica, la fecha en que se produjo el deceso del Che Guevara, sobre todo en las condiciones muy violentas en que ocurrió, constituye un evento eminentemente político, que tiene sus incuestionables razones e importancia histórica, pero en sí mismo es un hecho completamente ajeno a la psicología. En resumidas cuentas, ese es el punto central que ha motivado esta discusión.

Los pronunciamientos que la ULAPSI difunde cada 8 de octubre invariablemente subrayan aspectos que son muy relevantes y atendibles, como la importancia que tienen las aplicaciones de la psicología a la cambiante realidad psicológica humana, sobre todo en la esfera social, y la necesidad de trabajar en procura de superar las desigualdades, la opresión, la marginación, y otros graves problemas endémicos de nuestras colectividades. Estas aspiraciones son justas y acertadas, y es innegable que muchos psicólogos latinoamericanos dedican su energía personal a realizar aportes cotidianos que apunten a mitigar la incidencia negativa que dejan esas falencias. Hay muchos académicos que trabajan en el ámbito de la investigación científica, en el desarrollo de teorías o en la puesta a prueba de las ya existentes, con la expectativa de alcanzar un mejor conocimiento de las particularidades psicológicas de los habitantes de nuestro continente. Estos investigadores están animados por la intención de sumar sus descubrimientos a la constitución de la psicología en un sentido global. Por ello es indudable que el seleccionar una fecha del calendario para celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano conserva una gran relevancia. El criterio que haya de emplearse para su elección es, por consiguiente, de una importancia crítica, y el buen tino con que se haga será fundamental para que todas las personas involucradas en la profesión se vean plenamente identificadas con ella.

La iniciativa de proponer cualquier fecha debería hacerse en función a consideraciones científicas y/o profesionales, por ejemplo, la ocasión para la primera clase de psicología que se haya impartido en una universidad latinoamericana, la

fundación de una entidad científica o profesional determinada, la publicación de la primera revista de psicología, la del nacimiento o muerte de algún psicólogo latinoamericano eminente, y otros acontecimientos semejantes. En verdad, los eventos históricos sobran. Pero el día en que fue asesinado un combatiente revolucionario por un ejército enemigo no parece que sea un motivo adecuado. El debate sobre una fecha más apropiada y congruente tendría que debatirse de manera colectiva, contrastando criterios dispares, y persiguiendo consensos sin esconder intenciones preconcebidas. En el devenir temporal de nuestra disciplina hubo una gran cantidad de médicos, comenzando por el “fundador” de la psicología científica, Wilhelm Wundt (1832-1920), o el creador de la controvertida teoría psicoanalítica, Sigmund Freud (1856-1939), así como una gran cantidad de otros facultativos europeos, norteamericanos y latinoamericanos que hicieron muchísimo por la psicología y cuyas fechas de nacimiento y muerte no son tenidas en cuenta. Hubo grandes naturalistas y educadores también. Quien investigue la biografía del “Che” Guevara con la profundidad y la dedicación necesarias, difícilmente encontrará un punto de unión entre su figura y la psicología en sentido real. No pretendemos discutir la importancia de contar con un momento conmemorativo para el Día del Psicólogo Latinoamericano, pero es necesario buscar una fecha que sea verdaderamente representativa.

Si de buscar personas que hayan ofrendado su vida como resultado de un compromiso con la psicología y con las personas desvalidas de nuestra sociedad se trata, podría argumentarse que una fecha como el 16 de noviembre sería más adecuada. Ese día, pero en 1989, igualmente era asesinado un académico que, similarmente, resulta mencionado con frecuencia en los escritos de los promotores del Che Guevara. Se trata del psicólogo y sacerdote jesuita español Ignacio Martín-Baró, quien fue masacrado junto a otros cuatro religiosos y dos mujeres que les asistían en labores domésticas de la casa donde habitaban. Su lugar de residencia se encontraba en un lugar del amplio predio que ocupa el campus de la Universidad Centroamericana, en San Salvador. Fueron víctimas de escuadrones de la muerte de extrema derecha, que ingresaron sigilosamente y al amparo de la oscuridad nocturna, con la deleznable misión de asesinarlos. La muerte de Martín-Baró se produjo de manera que en algunos sentidos recuerda a la del “Che”, aunque en este caso se debió al trabajo que realizaba en beneficio de las poblaciones atormentadas por la guerra civil salvadoreña, lo mismo que por las ideas que sustentó. El 16 de noviembre tendría mayor sentido para los psicólogos como fecha de celebración, y además provendría de una personalidad interna a la disciplina y que produjo importantes elaboraciones teóricas que se generaron en el contexto de la psicología latinoamericana misma. Desde luego, esta es sólo una propuesta entre muchas posibles, y es claro que existen otras alternativas tanto o más válidas. Pero en todos los casos, se demuestra la gran complejidad que poseen estos temas y la forma en que concurren aspectos muy diversos relacionados a valoraciones e ideologías, así como la gran riqueza inherente a la discusión. Por ello, antes que clausurar el debate, es imperativo que tomemos conciencia de su importancia y comencemos a promoverlo con insistencia.

Referencias

- Aguiar González de la Peña, N., y Benítez Piñón, L. (2008). Che, paradigma del médico revolucionario: vigencia del pensamiento médico-social del Dr. Ernesto Guevara de la Serna. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 7(1).
- Allende, S., y Boido, F. (2017). Un itinerario de las lecturas del Che. En Biblioteca Nacional de la República Argentina (Ed.). *Che lector* (pp. 19-21). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (2013). *Historia de la psicología en Colombia*. Bogotá: Manual Moderno.
- Barrero, E. (Coord.) (2014a). *El Che en la psicología latinoamericana*. Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Barrero, E. (2014b). Para un hombre nuevo, una nueva psicología: La Psicología de la Liberación. Del Che Guevara a Martín-Baró. En E. Barrero (Coord.), *El Che en la psicología latinoamericana* (pp. 25-75). Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Barrero, E. (2017). *La psicología como engaño: ¿adaptar o subvertir?* Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
- Benjamin, L. T. (1992). History of American psychology. *American Psychologist*, 47(2), 109-335.
- Bernal, G. (1985). A history of psychology in Cuba. *Journal of Community Psychology*, 13, 222-235.
- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., y Pandey, J. (Eds.) (1997), *Handbook of cross-cultural psychology, Volume 1: theory and method*. Needham Heights: Allyn & Bacon.
- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. New York: The Century Co.
- Cabrera Rodríguez, J. A., Arias Vega, M., y Iglesias Camejo, M. (2012). El Che y sus ideas acerca de la medicina. *Revista de Ciencias Médicas (La Habana)*, 18(1), 143-149.
- Cantor, J. H. (Ed.) (1991). *Psychology at Iowa: Centennial essays*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Castañeda, J. G. (1997). *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*. Madrid: Alfaguara.

- Cobas Corrales, M. E. (2013). Las elecciones de 1950: La autoelección del general Manuel A. Odría. *Investigaciones Sociales*, 17(30), 241-264.
- Dagfal, A. (2005). La guerra y la paz: las primeras disputas por el ejercicio de las psicoterapias en la Argentina (1959-1962). *Anuario de Investigaciones*, 13, 127-135.
- Danziger, K. (1979). The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15(3), 205-230.
- Danziger, K. (1980). The history of introspection reconsidered. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16 (3), 241-262.
- Danziger, K. (1983). Origins and basic principles of Wundt's Völkerpsychologie. *British Journal of Social Psychology*, 22, 303-313.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. New York: Cambridge University Press.
- Donnelly, M. E. (1992). *Reinterpreting the legacy of William James*. Washington DC: American Psychological Association.
- Dosal, P. J. (2003). *Comandante Che: Guerrilla soldier, commander, and strategist, 1956-1967*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Feger, H. (1981). Wilhelm Wundt: fundador de la psicología empírica. *Revista de Historia de la Psicología*, 2(1), 5-17.
- Flórez Alarcón, L. (Ed.) (2003). *El legado de Rubén Ardila. Psicología de la biología a la cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García, J. E. (2012). 22 de mayo: Día del Psicólogo en Paraguay. *Blog da Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia (RIPeHP)*. Publicado el 22 de mayo del 2012. Republicado el 23 de mayo del 2014. <http://ripehp.wordpress.com>
- Grau Abalo, J. A., Infante Pedreira, O. E., y Díaz González, J. A. (2012). Psicología de la salud cubana: apuntes históricos y proyecciones en los inicios del siglo XXI. *Pensamiento Psicológico*, 10(2), 83-101.
- Guerrero Torres, A. (2000). Comentario sobre el pensamiento de "Che" Guevara. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 4, 31-38.
- Guevara, E. C. (1968). *Guerra de guerrillas*. Montevideo: Ediciones Provincias Unidas.
- Guevara, E. C. (1994). *Diario del Che en Bolivia. Primera parte*. Asunción: Siglo XXI.

- Guevara, E. C. (2015). *Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Hernández, M. (s/f). El Che, la psicología y el amor a la humanidad. Recuperado del sitio http://instituciones.sld.cu/psicosaludhabana/files/2013/10/Che_psicologia-y-amor-a-la-humanidad. Pdf del 2 de noviembre del 2018.
- International Union of Psychological Science (1979). *International Journal of Psychology*, 14(1-4).
- Jahoda, G. (2011). Past and present of cross-cultural psychology. En F. J. R. Van de Vijver, A. Chasiotis & S. M. Breugelmans (Eds.), *Fundamental questions in cross-cultural psychology* (pp. 37-63). New York: Cambridge University Press.
- Jáuregui Camasca, D., León Donayre, R., y Rodríguez Rea, M. A. (Eds.) (2015), *Homenaje a Reynaldo Alarcón*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Keith, K. D. (Ed.) (2011). *Cross-cultural psychology: contemporary themes and perspectives*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Kim, U., Yang, K. S., y Hwang, K. K. (Eds.) (2006). *Indigenous and cultural psychology: understanding people in context*. New York: Springer.
- Koch, S. (1992). Foreword. Wundt's creature at age zero-and as centenarian: Some aspects of the institutionalization of the "New Psychology". En S. Koch y D. E. Leary (Eds.). *A century of psychology as science* (pp. 7-35). Washington DC: American Psychological Association.
- Koch, S., y Leary, D. E. (Eds.) (1992). *A century of psychology as science*. Washington DC: American Psychological Association.
- Martín-Baró, I. (Ed.) (1995). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Mesa Gancedo, D. (2014). Ernesto "Che" Guevara. En L. Romero Tobar (Ed.), *Temas literarios hispánicos (II)* (pp. 101-154). Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Molina, M. (Comp.) (2018). *La psicología en América Latina: una mirada desde la memoria de la ULAPSI*. (s.l.): Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología.
- Molina, M., y Calviño, M. (2014). 8 de octubre día de la psicología latinoamericana. En E. Barrero (Coord.), *El Che en la psicología latinoamericana* (pp. 17-22). Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Morales Calatayud, F. (2011). La investigación en psicología de la salud en Cuba: experiencias y potencialidades. *Estudios de Psicología*, 16(1), 23-30.

- Muller, A. (2014). *Che Guevara: valgo más vivo que muerto*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ortiz Torres, E. A. (2017). La crisis de la psicología y su enseñanza en la formación inicial de psicólogos en Cuba. *Revista de Historia de la Psicología*, 38(1), 33-38.
- Poortinga, Y. H. (2005). The globalization of indigenous psychologies. *Asian Journal of Social Psychology*, 8, 65–74.
- Puente, A. E., Matthews, J. R., y Brewer, C. L. (Eds.) (1992). *Teaching psychology in America: a history*. Washington DC: American Psychological Association.
- Rieber, R. W. (Ed.) (1980). *Wilhelm Wundt and the making of a scientific psychology*. New York: Plenum.
- Rieber, R. W., y Robinson, D. K. (Eds.) (2001). *Wilhelm Wundt in history: The making of a scientific psychology*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Rodríguez Matos, N. (2008). Humanismo en Ernesto Che Guevara. *Ciencia en su PC*, 3, 13-25.
- Salas, G. (2011). El día del psicólogo en Chile: reflexiones y argumentos respecto a su conmemoración. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 11(1), 369-379.
- Salles Fonseca, M., y Turro Carratalá, M. (2011). El pensamiento ético de Ernesto Che Guevara en la formación ideopolítica del estudiante universitario cubano. *EduSol*, 11(35), 47-59.
- Shirae, E. B., y Levy, D. A. (2004). *Cross-cultural psychology: critical thinking and contemporary applications*. New York: Pearson Education.
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. London: Zed Books.
- Turner, J. (2008). Che Guevara: más que guerrillero heroico. *Tareas*, 128, 131-136.
- ULAPSI. (2018). Conmemorando el 8 de octubre y retomando los desafíos de la psicología latinoamericana. Documento no publicado.
- Waldman, G. (2017). La(s) vida(s) de Ernesto, el “Che” Guevara: cuatro miradas biográficas y una novela. *Literatura y lingüística*, 36, 121-137.

Dirección de correspondencia:

José E. García

Psicólogo. Académico de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay.

Contacto: joseemiliogarcia@hotmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional